

HOMBRE con pie SOBRE una espalda de NIÑO

Juan Claudio Burgos

Dame veneno que quiero morir
dame veneno.
Antes prefiero la muerte que vivir contigo (BIS)
dame veneno.
Ay para morir.

los chunguitos
un niño zafio*, un soldado zafio, un padre zafio y una
madre zafia en una iglesia catedral toda de mármol, en el
fragor de la dictadura a comienzos de los años ochenta.

RESUMEN ARGUMENTAL

mientras un chico SE PREPARA PARA RECIBIR EL CUERPO DE CRISTO en una
pequeña iglesia de pueblo, entre mármol, imágenes de oropel, gladiolos y padres, la figura
de un soldado de infantería oprime su cabeza y lo obliga a fantasear , hasta que la iglesia de
mármol, las imágenes de oropel, los gladiolos y padres se acomodan para un fogonazo de flash,
una calurosa mañana de diciembre.
en escena, una mujer rapada bajo el zapato de un soldado que no se ve.

ESPALDA
DE
NIÑO
BAJO
ZAPATO:

estoy aquí,
hablo aquí,
aquí abajo,
al final de la espalda,
si salgo de aquí
no voy a poder,
es difícil,
hablar desde otro sitio no puedo,
no lo sé hacer,
me resulta difícil,
todo me ha resultado difícil,
siempre,
incluso hablar,
escuchan cortes,
lo sé,
hay cortes cuando hablo,
es lo que quiero contar,
sólo cortes,
uniendo cortes rearmo lo que quiero contar,
hay muchos,
lo sé,
todo resulta difícil,
siempre,
incluso hablar,
los cortes son mi dificultad,
el silencio sirve,
para romper la dificultad,
sirve,
no puedo hablar,
sin esquivar los cortes,
no puedo,
no puedo hacerlo de otra manera,
no puedo,
quedan cortes y silencio,
la presión y el ruido que rompen cabezas,
mi cabeza,
mi cabeza la que no veis,
a punto de estallar,
hablo en el segundo previo al derrumbe,
desde esta cabeza que no veis,

hablo para que esta cabeza que no existe
no estalle.

.....
un soldado que no se ve oprime la espalda y la nuca de la mujer
rapada, le dicta lo que debe hacer.

.....
sí,
es necesario,
silencio,
si queréis escuchar algo es necesario,
yo lo quiero,
sí,
desde esta nuca,
desde este trozo de espalda,
justo antes del final de esta espalda,
desde lo que me queda de cuerpo,
desde aquí, aquí, aquí, aquí,
sí,
desde el lugar donde todo ocurre,
en mi cabeza no,
ni en mi espalda,
el golpe nace en todos los sitios,
sí,
aquí, aquí, aquí ocurre todo,
al final de este pedazo de tronco,
sobre el que no queda cuello,
sobre los pingajos de espalda,
ahí,
ahí,
antes del lugar donde comienza la nuca,
ahí, ahí,
ahí donde nace todo,
una verdadera raíz de donde brota el árbol,
árbol hombre,
árbol macho,
árbol toro,
árbol bestia plantado sobre mi nuca,
trepana mi cráneo expande ganchos, ramas y hojas, con su sombra
cubre mi espalda,
sus raíces penetran mi cabeza,
me sorbe el ojo,
los dos ojos,
me los arranca y yo sin ojos debo hablar,

desde las cuencas.

.....

en el oscuro es donde ocurre
lo que queréis ver,
lo que necesitáis ver,
lo que habéis venido a ver
porque queréis ver algo,
porque queréis escuchar algo,
porque queréis divertirlos con algo,
porque venís a reír con algo,
con algo, con algo por pequeño que sea,
un cuerpo,
pedazos,
algo, algo,
algo que se mueva,
algo duro, vacío, maloliente,
algo para imaginar,
algo, algo, algo que ver
y luego apretar las piernas,
y frotarse el sexo,
y frotarse el sexo hasta estallar,
queréis ver algo,
algo, algo sanguinolento y vacío,
que os ponga duros,
que os empalme,
porque lo necesitáis,
yo aquí debo mostrar,
siempre mostrar,
enseñar lo que sirve vuestro placer,
vuestro mezquino placer de funcionario,
mostrar,
mostrar lo que se ve bajo esta luz,
bajo la sombra pesada de este hombre
que me clava al suelo,
que jadea cuando me rompe,
cuando empuja,
para placer de sus ojos que escuchan
y ven mis ojos,
mi espalda,
mis costillas.

.....

debo instalarme en la pausa,
en el descanso del hombre que me clava al suelo
y hablar ahí,
no hay otra salida,
en el lugar donde mejor se escucha,
donde mejor se ve esta comedia,
no hay otro lugar,
no puedo pensar en otro lugar
para escuchar y ver la carnicería,
aquí, aquí, aquí, aquí, aquí,
nada más aquí,
no hay otro lugar,
extraño, oscuro, solo,
un puto lugar en una puta patria,
un lugar de mierda,
sois libres,
yo ya estoy aquí,
podéis iros,
yo no,
anclado al lodo hablo
y no sé por qué,
es mi primera vez,
en un sitio como este,
podéis iros a otros sitios,
yo no,
no hay manera
no la hay.

.....

no me pasa nada,
sólo juego,
soy niño loco que juega,
juego bajo el peso de lo que ven,
bajo la sombra del peso de lo que ven,
sólo juego, los juegos de otros niños pasan, acaban este no,
el mío queda en la memoria,
veis a un chico que no puede hacer otra cosa en este sitio porque
no tiene otro,
un sitio que no deja ver casi nada,
no es un recurso hablar y gritar
y pedir que me escuchéis,
sí, es sólo un juego,
oled los juegos, las cruzadas,
sorbed los humores

y los olores de estos juegos,
como yo,
olores y humores de hombres,
bañado por olores y humores de hombres,
hombres que veis sobre mí,
que veis pasar,
hombres que ya han estado sobre mí,
el zapato y la pierna que veis sobre mí, no es maquinaria, es uno de
ellos, es de uno de ellos,
no sé quién es ni cuando llegó aquí,
llegó como todos,
a lo mejor me equivoco y es quizá el primero o el segundo o el
decimoquinto,
no lo sé, sólo sé que es uno más,
perdí la cuenta de todos los que han pasado sobre mi espaldita de
chico mártir, sobre mi espalda de sansebastián niño,
mi espalda como mi cabeza no tienen memoria,
si pudiera ver mi trajecito, el que estrené esta mañana cuando salí
de casa, el que ahora veis todo sucio y cubierto de infinitas pisadas
de todos los hombres que han pasado sobre mí y que han dejado
su huella y que han puesto su bota sobre mi espalda,
un tropel de hombres elefante ha estado sobre mí,
sólo he sentido su peso, nada más que su peso,
si pudiera retener el peso de los hombres que han estado sobre mí
podría de seguro saber la cifra de los todos los que han pasado,
si pudiera ver mi trajecito podría adivinar el número, pero no pue ?
no puedo y sólo me queda fantasear el número, suponer la canti-
dad de todos los que ya han pasado sobre mí, la presión del zapato
no deja que me vea y cuente, no me deja ver mi camisa, ni el color
que ahora tiene, ni mis pantalones, ni mi pequeña chaqueta, ni el
estado en que se halla el nudo de mi corbata, nada,
sólo sé que mi cabello está lleno de ese lodo con que vienen los
zapatos de todos los hombres que han subido sobre mi nuca y mi
espalda, todos,
seguro han venido sólo para estropearme - mi trajecito, mi camisa,
mi corbata, mis pantalones - han venido a estropearme, porque
todos esos hombres, de los que ahora sólo veis su zapato y parte
de su pierna, quieren aniquilarme, quieren enterrarme en este lodo
que no es lodo, porque estoy en un lugar todo de mármol blanco,
el lodo viene con ellos, viene de afuera,
de las habitaciones miserables donde viven estos hombres, estos
mercenarios, este tropel de hombres elefante que ya ha pasado a
millares sobre mi nuca y mi espalda, como si yo fuera una débil
cucaracha, una alimaña que de un solo pisotón pueden matar y
ocultar en este barro pringoso y mal oliente que viene en sus

zapatos,
si pudierais ver, seguro, me diríais el número de hombres que ha
pasado por mi nuca y mi espalda,
son una tropa, un regimiento,
lo único que buscan es barrerme, hundirme en el lodo inexistente
en este templo todo mármol que es donde ahora yazgo de bruces,
respirando y hablando apenas,
todos han venido con el único propósito de ensuciar mi templo, de
inyectar en mi cuerpo la pudrición,
todavía puedo tomar algo de aire, del poco aire limpio que me
dejan para que respire, para que siga siendo protesta y grito por
los pisotones de esos hombres sin cara, mitad hombre mitad ele
fante, mitad hombre mitad cuervo, mitad hombre mitad serpiente,
mitad hombre mitad perro, mitad hombre mitad toro, mitad hom
bre mitad bestia, lobo, perro,
buscan eliminar mi sabiduría,
yazgo sobre el peso de la mugre de mi pueblo,
bajo el peso de la hambruna de mi pueblo,
yazgo como reliquia cuyos destellos quieren fundir al lodo, en el
lodo de sus zapatos,
porque mi templo, porque el templo donde yazgo es templo
entero de mármol, como mi cuerpo,
antes de la bacanal, antes del peso de estos hombres analfabetos,
una legión de obreros caminó sobre mi nuca y sobre mi espalda,
un millar de hombres quiere romper mi pequeña espalda y el cris
tal de mi cráneo,
pero puedo seguir bebiendo aire y puedo seguir hablando y con
tando la atrocidad de estos hombres sobre mi delicada estructura,
todavía me dejan que respire, es lo único que me permiten, como si
mi vida les fuera necesaria, como si mi aniquilamiento fuera eterno,
como si todo esto que veis tuviera sentido sólo si permanezco con
vida, un soplo de vida,
sólo un pequeño soplo para poder hablar y contar este peso que
me parte el cuerpo en dos,
que me parte el aliento y las palabras,
como si mi discurso, gracias al aire que respiro, a la gracia que me
dan, la gracia de seguir respirando,
se partiera en dos,
como si todo lo que dijera fuera discurso cortado, escindido por el
peso de esa bota sobre mi cuello, sobre mi espalda, mi cuello y mi
nuca,
como si quisieran partir el relato de lo que alcanzan a escuchar
mientras colocan su pie sobre mi espalda,
como si quisieran que se dislocara mi voz en trocitos de palabras,
sé que todo lo hacen porque mi existencia les sabe a catedral, a

palacio de cristal en medio de su vida de chabolas y olores
nauseabundos,
quieren romper el perfume de mi cuerpo,
quebrar los tendones de mi cuello,
fracturar los huesos de mi cuello,
pero tengo fuerzas, aún tengo fuerzas,
fuerzas que me permiten hablar,
sé lo que hacen, sé por qué lo hacen,
lo puedo adivinar,
lo han pensado siempre,
desde cuando los veía en las esquinas de las callejuelas de mi barrio,
juntos, en grupos de tres o de cuatro,
planeaban estrategias, estrategias de ataque,
el momento en que aparecería la brutalidad enjaulada en sus
cuerpos,
lo venían pensando desde hacía mucho tiempo, quizás desde mi
nacimiento,
no era otra cosa la que les veía hacer cuando los sorprendía a
todos en las esquinas de las callejuelas de mi barrio,
planificaban este momento, determinaban las estrategias a seguir
para aniquilarme,
todos, todos los hombrecillos que sorprendía en las esquinas de las
callejuelas de mi barrio,
no buscaban otra cosa que llegar a lo que ven ahora que hacen con
mi cuerpo,
seguro les molestaba, seguro querían exterminar la presencia de mi
cuerpo entre sus cuerpos,
no buscaban otra cosa, hablaban en secreto, callaban cuando me
veían venir,
cuando intentaba acercarme, me sonreían,
todo era confabulación, una triste confabulación,
soñaban en sus camastros con este momento, gozaban por anticipado
con este momento,
se masturbaban sobre las sábanas sucias de sus camastros,
imaginando este momento,
llenaban sus cuerpos de semen
y amplificaban sus nauseabundos olores
pensando en este momento,
lo hacían a solas,
en las esquinas, mostraban sus miembros a los otros dentro de los
grupos de hombres con los que me encontraba en las esquinas de
las callejuelas de mi barrio,
ocultaban sus erecciones cuando me veían pasar, cuando intentaba
acercarme a esos grupos de hombres oscuros, que armaban en
las esquinas algo parecido a pequeñas orgías privadas en las

callejuelas de mi barrio, orgías en donde seguro celebraban
en solitario este momento, el que ahora todos veis,
volvían a masturbarse y a masturbarse infinitas veces en solitario o
en corro, pensando en el acto. ?

.....

sólo me veis en la locura,
en el acto de demencia que ejecutan sobre mí,
yo aquí, mártir y víctima de la locura de todos,
de la locura y la demencia de todos,
sin escapatoria, encerrado en la locura,
en el deseo y en los bolsillos de todos,
dentro de la bragueta de todos,
no puedo salir a ningún lado sin que ellos,
esos hombres de enormes braguetas, me sigan y hablen sobre mí y
aprieten sus braguetas,
sus enormes braguetas,
dejándolas crecer;
hasta casi romper la tela de sus pantalones,
mientras los hombres hablan y sujetan sus braguetas con ambas
manos y dejan crecer esos enormes bultos, hablan pormenores y
detalles, charlan incansablemente,
los bultos llegan a su máxima expresión cuando se refieren al mo-
mento del asalto,
los bultos emergen como verdaderos montes,
casi cordilleras, en la conversación,
por las palabras que se dicen unos a otros,
esos hombres buscan la sensación del cuerpo que se pega a otro
cuerpo, la sensación de placer de un cuerpo que roza a otro
cuerpo, se apretujan para que los de afuera no escuchen
las palabras, lo que dicen, las malas palabras que dicen esos
hombres encerrados en corro,
repiten esas malas palabras para recrear el hecho, el sitio,
las malas palabras son agujijones que hurgan sus braguetas y que
crecen lo que hay dentro, porque siguen hablando de mí,
seguro lo hacen,
hablan de mí porque es la única conversación capaz de sacarlos del
tedio, por eso hablan de mí, para salir de la rutina, porque hablar de
mí les entretiene, lo hacen todos,
mi nombre, pronunciar mi nombre es el cosquilleo de placer que
precede al orgasmo,
se afanan en hablar porque los hace crecer, tensionar músculos, su
cuerpo, todo lo que son,
les gusta sentirse duros y preparados para el ataque,

sólo con decir mi nombre, nada más,
sólo mi nombre los vuelve guerreros y los pone duros y los saca
del trabajo, lo hacen para huir,
no tienen más imaginación que la que les da mi nombre,
imaginan lo más fácil, lo que les produce placer, nada más, lo que
tienen a mano,
cogen un chico y lo hacen con el chico,
ese chico ahora soy yo,
juego el papel de un chico que les sirve para salir de la rutina, para
huir de todo de lo que esos hombres huyen, porque no pueden,
porque son pobres y están obligados a sacarse la piel en el trabajo
para sobrevivir,
el sexo, el placer son su único deleite, su deleite de hombres
pobres, no tienen otro, no tienen nada, sólo su cuerpo,
primero con la conversación, con el nombre de uno de esos chicos,
luego con su propio cuerpo, mientras se aferran más y más unos a
los otros y se sienten duros, como flecha, como roca,
porque no pueden, porque la pobreza les impide otro tipo de lujos,
van directo al lujo fácil de sus cuerpos,
cuerpos junto a otros cuerpos,
no tienen nada que envidiarle a nadie, tienen el placer al alcance
de su mano,
sólo con hablar de mí, sólo con pronunciar mi nombre, nada más
con eso ya están, ya están cubiertos, tienen lo que necesitan,
necesitan sólo un niño cerca, un niño visto de reojo y sus cuerpos
apretados, muy apretados, uno al lado de otro, pegada la piel de
uno a la del otro, para sentir placer, un placer infinito,

cuando huyen del trabajo, lo hacen en secreto,
se esconden en una esquina del patio,
se esconden del sol que cae vertical sobre el patio y hablan de mí,
guarecidos del sol hablan de mí,

en medio del calor que quema se entretienen hablando,
es lo único que les queda,
pensar en la estrategia y sobarse unos a otros las braguetas
mientras hablan sin parar,
cierran más el círculo para esconder sus erecciones,
lo hacen porque se avergüenzan de mostrar a los extranjeros, a los
que no pertenecen al círculo, la erección que les produce
hablar de mí,
lo saben y por eso se arremolinan unos al lado de los otros, para
cubrirse, para tapar lo que no se puede mostrar, ponen sus manos
delante de sus braguetas mientras hablan para cubrir una erección
fuera de control, sostienen una conversación fría apoyada sólo en

palabras, las manos rígidas cubren la bragueta que crece,
a medida que aparecen más y más palabras en la conversación de
los hombres, se va convirtiendo en una represa a punto de
reventar, un tranque a punto de desbordarse, no se avergüenzan de
sus manos en esa posición ridícula sobre sus braguetas, no
se avergüenzan porque es gesto de hombres cubrir su caudal frente
a otros hombres, es casi un gesto de orgullo cubrirse así ante los
otros hombres, es un privilegio de esos hombres que encerrados
en ese corro diabólico, conversan unos con otros,
las palabras se mezclan y pierden sentido, el sentido rompe sus
cuerpos e ilumina ese punto ciego y delicioso que oculta la tela
de sus braguetas, debajo de esa tela está el sentido que ilumina este
palabrerío, debajo y ya caliente y duro, el miembro que ilumina y
rompe el sentido y lo que me ocurre aquí, bajo el zapato de este
hombre que adivináis sobre mí.

.....

se juntan en una esquina, se esconden para conversar en secreto,
se entretienen hablando, pasan el tiempo, matan el tiempo
hablando, se esconden en el lugar más apartado del patio, huyen de
sus jefes de patio para que no vean ni escuchen lo que hablan
y lo que hacen,
mientras van rodeándose más y más en un círculo lejos de la
mirada de curiosos, hablan de lo que van a hacer cuando puedan
encerrarme, hablan del momento cuando luego del encierro, uno a
uno entre en el círculo,
sé que los que tengo ahora sobre mí, son los mismos hombres, los
mismos que han venido tramando el encierro desde que vine
a este mundo,
todos van y vienen sobre mi cabeza, entran, salen y caminan sobre
mi cabeza, uno tras otro, asoman sus ojos, sus manos y saltan y
decantan su apetito sobre mí, son las mismas siete cabezas de los
siete hombres que tengo cerca, las que veo en el recuerdo, sombras
de hombres que tengo cerca, muy cerca, casi al lado, casi
tocándoles la cara, las manos, todo el cuerpo, demorándome en la
zona que les apetece como si fuera un enfermo, porque me obligan
a que sea un enfermo, a que me transforme en un enfermo,
que sólo tiene cura con lo que estos hombres me piden hacer,
el remedio está en ellos, en lo que me dicen que haga, en los mo-
vimientos que me enseñan hacer, quieren que sea uno de ellos, que
me comporte como ellos quieren que me comporte,
sólo debo hacer lo que estos hombres
me piden, entregarme sin preguntar a sus peticiones, me piden más
de lo que sé, me llevan a lugares desconocidos y ahí me dan

ejemplos de lo quieren hacer, no, miento, no me llevan a ningún sitio, sólo me piden que haga lo que ellos quieren, porque son hombres que viven del placer y sólo yo puedo dar el placer que buscan, porque no saben vivir de otra forma, no saben, son criaturas como yo, como todos.

.....

me obligan a que compare sus instrumentos con instrumentos de otros hombres que no conozco porque es la primera vez, la primera vez que veo lo que estos hombres me enseñan, porque soy casi un niño desolado con el vientre hinchado, con el sexo na ciente y que sólo tiene ojos, nada más que ojos, unos ojazos grandes y negros por donde me trago la vida como torrente, todo lo que hay en este mundo, lo que estos hombres me dicen al oído y me repiten una y otra vez para entusiasmarme en este nuevo juego que no conozco.

.....

son hombres que veo cada vez más cerca, cada vez más ajustados sus cuerpos a mi cuerpo, sueñan, se embotan en las sensaciones, miden el tiempo necesario para llegar al éxtasis, a la orgía.

.....

los hombres que veis sobre mí son compasivos, me dejan respirar, me queda aire, me queda una pequeña ventana por donde puedo robar aire y respirar y seguir viviendo y seguir hablando lo que estos hombres hacen a mi espalda, a mi nuca, a mi cuello, cómo se deleitan rompiendo uno a uno los infinitos tejidos de mi cuello, mi espalda, mi nuca, cómo se dibuja una carcajada sobre sus bocas oscuras y podridas cuando rompen una de las infinitas conexiones de mi cuello, mi nuca, mi espalda, no puedo ver ni oír la risa, pero puedo adivinar, interpreto la intensidad de la presión del zapato sobre mi nuca, el trago más grande de aire que llega mis pulmones es quizás una carcajada, el espacio que me dejan para inhalar es el momento en que escuchan cómo uno de mis huesos, cómo un trozo de piel, cómo alguno de los infinitos cartílagos que forman parte de mi cuerpo, cede,

lo puedo adivinar, lo sé, no tengo que escuchar nada, sólo sentir que la presión cede algunos segundos, segundos en los que aprovecho de respirar y meter todo el aire posible dentro de mis pulmones para seguir hablando, para seguir relatando lo que me escucháis,

no, no sé donde estoy, el palacio de mármol donde yazgo ya no es palacio de mármol, es quizá lodazal,

¿me estoy acostumbrando a la pudrición, al hedor de sus genitales?, ¿ya no siento más que el momento cuando cede la presión de sus zapatos sobre mi nuca, mi espalda y mi cabeza, cuando estos hombres pegan una carcajada porque escuchan que un cartílago, un hueso o una zona de mi piel estalla? estoy completamente mojado, seguro no es sudor, seguro es sangre, es sangre caliente y salada que sale de mi cuerpo, que sale de mi cuerpo que soporta el infinito peso de cientos de hombres que pasan por mi cuerpo, todavía puedo respirar, no saben que a cada impulso de destrucción me dan un segundo más de aire, no pueden terminar conmigo, no pueden, a cada risa suya, mi cuerpo se recompone por la sola magia del aire, del aire que llena mi cuerpo y me permite hablar, sólo hablar, me quieren destruir, sé que me quieren destruir, lo han venido pensando desde que vine a este mundo, lo han venido pensando desde que me adivinaron en las callejuelas de mi barrio, cuando me veían pasar cerca de los corros que formaban en las esquinas de las callejuelas de mi barrio, comenzaron a planear la operación de exterminio, la operación de muerte y desguace de mi cuerpo, de mi relato, de lo que puedo decir, de mi voz, de lo que escribo, de mis palabras, no van a poder, no van a poder,

un poco de aire entra de nuevo en mi cuerpo y me permite seguir hablando, gracias al acto de mi destrucción puedo seguir hablando, estropear mi trajecito de primera comunión, cuando suben y colocan sus pies sucios sobre mi cinta de primera comunión, es una tragedia, una tragedia sin remedio, una tragedia sin retorno.

.....
estoy con un zapato sobre mi nuca, el tener el zapato sobre mi

nuca me impide hablar de una manera normal, por eso mi acento,
por eso esta tonalidad extraña carente de sentido, por eso esta
imposibilidad de comprender lo que me ocurre, por eso
esta imposibilidad de callar, por eso esta manera arbitraria
de contar, por eso esta reiteración de los acontecimientos, desde el
zapato, bajo el zapato,
los horrores de la conmoción afectan el cauce lógico de los
acontecimientos,
desde aquí, bajo el zapato, bajo el peso del hombre que coloca la
punta de su bota sobre mi nuca, de aquí, bajo el peso del hombre
que punza mi cabeza, que hunde el peso de su cuerpo sobre las
cavidades truncas de mi nuca, sobre la parte más endeble de mi
cabeza, que el hueso del cráneo no alcanza a cubrir, donde quedan
al descubierto órganos sensibles y delicados de mi cuerpo, desde
aquí, el punto donde siento la justa presión que aviva el dolor y el
placer, desde este mismo lugar, cuando todo parece que va
a oscurecerse, desde aquí abajo, doblo la cabeza y veo al hombre
que me oprime por primera vez, lo veo y no alcanzo a mirarlo
a los ojos, no alcanzo,
sólo sé que es un hombre, porque el peso de su zapato sobre mi
nuca no es el peso liviano de una mujer,
he tenido sobre mí muchas mujeres,
el peso de mi madre, sé perfectamente que lo que tengo sobre mí
no es una mujer, no es la delicadeza de una mujer, ni el buen gusto
de una mujer, es la pesadez y el mal gusto de un hombre, de un
hombre que no sabe y que sólo hace lo que su cuerpo le dicta, un
hombre nulo, un hombre de cabeza vacía, un hombre de
calavera hueca, sin nada, que hunde con mayor potencia su zapato,
su bota, los relieves de su suela sobre mi nuca, sus huellas en mi
cerebro como nuez, porque no sabe,
el zapato de un cerebro seco me aplasta la calva, me la aplasta de
tal manera que me la va a reventar, por eso las palabras salen
atropelladas, por la presión de la cabeza, por eso apenas se
entiende lo que digo, por eso no hablo como hablo con otros, por
el peso, como si los santos o las flores de los santos de este
templo de mármol cubierto de lodo, donde ahora yazgo,
se me hubiesen venido de golpe dentro de la boca, como si tuviera
santos, flores, calas, rosas, crisantemos, gladiolos, etcétera, dentro
de la boca, como si fuera un niño que escupe rosas, calas,
crisantemos, gladiolos, etcétera, por la boca y las figuritas de yeso
de los santos que me custodian los flancos, como si fuera figurita
de yeso pintado que expulsa santos y flores, por la boca, por eso
este borbotón, porque figuritas, flores salen de mi boca con mucha
fuerza, con una fuerza que los hace estrellar sobre la muralla, sobre
las paredes de esta catedral, que no es catedral, sino pequeña y

pobre iglesia de pueblo, de ciudad casi pueblo, adonde entró sin
aviso este perro con botas que presiona mi cabeza,
cuando yo con mis dos manos juntas, como una virgen niño,
hablaba con la imagen, con la santa imagen y la imagen me respon
día y me decía cosas y escuchaba voces, y las voces me anunciaban
la presencia del hombre perro que tengo sobre mi cerviz, su peso
brutal sobre mi corona, sobre el centro de
mi calva, me lo anunciaban y yo, sobrecogido ante la lengua celestial
de ángeles y santos, no entendía, no entendía que esas voces me
hablaban de un animal, de un animal grande y con zapatos de militar,
me hablaban en una lengua que no entendía, incapaz de compren
der lo que las voces de los santos, de los hombres de dios me
anunciaban, yo una anunciación fallida, una contra-anunciación
incapaz de entender los signos y las letras donde venía escrito la
venida de este hombre, de este perro que cubre mi cabeza
con su peso,
no me lo decía nadie, nadie, ni mi madre con esos tacones años se
tenta y ese traje rojo y ese chaleco blanco, ni mi padre, con su
traje gris y su corbata roja, y su camisa y su pelo engominado, no
se daban cuenta de nada, yo con las manos juntas, una palma sobre
otra palma, una sobre otra, una palma delgada sobre otra palma
delgada, hablaba con los hombres santos que presidían ese lugar
donde reposa el cuerpo consagrado de cristo, el cuerpo que
recibiría de manos del sacerdote, un cuerpo que entraría en mi
cuerpo luego de zafarme de esta bota de perro, de hombre perro,
que aprisionaba mi cabeza,
¿cómo podré ir al altar y coger con mi lengua roja un trozo del
cuerpo untado en su sangre?
¿cómo lo voy a hacer, si estoy aquí, aprisionado, encerrado entre las
botas de este hombre que huele mal?
aquí abajo me llegan sus olores, porque la presión de su zapato
sobre mi cabeza ha limitado mi atención sólo a su figura y es sólo
de él que puedo dar razón, de nada más que de su persona, por eso
puedo hablar ahora de sus olores, hablar atropelladamente, como
si tuviera la lengua hinchada y amoratada, por el
peso, porque la mandíbula está completamente atascada entre las
baldosas de mármol blanco y las suelas de su zapato, atropellada
mente digo la calidad de los hedores de este hombre, yo que desde
aquí abajo alcanzo a ver el lugar de origen de esos olores, el
nacimiento, el punto exacto donde aparecen, la curva de donde
arrancan, la suave loma, como un pequeño volcán, de donde vienen,
que es lo único que puedo ver, que es lo único que me permite ver,
como si el perro con zapatos que me oprime quisiera que
sólo viera aquello que me quiere mostrar, nada más que esa suave
loma desde donde emergen los olores de su cuerpo, de su sexo,

tan distintos a los olores de los otros animales que he conocido,
que han apretado mi cabeza con igual o mayor fuerza que la de
este hombre,
sólo sé que me obliga, que la presión de mi cabeza tiene una
dirección, que su gesto asesino busca algo claro y preciso, quiere
ser observado, sólo observado,
le gusta que lo mire, que no deje de mirarlo,
me dirige la intención para que lo observe, para que lo siga
mirando, para que no deje de mirar, si obedezco a sus intenciones
la presión es menor, cuando dirijo mi cabeza hacia esa loma desde
donde aparece su olor de género,
el olor de su sexo, la violencia es caricia,
es el punto que apenas puedo ver,
es lo único que me permite hacer,
es el movimiento permitido,
no puedo hacer otra cosa,
pese a que mis padres están uno cada lado,
mi padre con su impecable traje gris y mi madre con sus zapatos de
terraplén blancos y su vestido rojo, uno a cada lado, ninguno de
ellos ve a este perro hombre que me aprieta la cabeza con su
zapato,
no pueden verme, no pueden verme, sólo están a mi lado posando
para la fotografía de rigor, una eterna fotografía que no acaba nunca,
que no va a acabar nunca,
no ven que mis ojos, en vez de ir hacia el flash, van directo hacia
donde me obliga que mire ese hombre que tengo arriba mío, a su
loma, a esa pequeña meseta que se abre entre sus piernas, al final
de sus piernas, no me da otra alternativa sólo dirigir mis ojos hacia
ese punto,
siempre he sido obligado a lo que no quiero,
es quizás ahora el momento donde la dificultad de mi acto alcanza
el mayor relieve,

en el zapato que me oprime,
en el hombre que me obliga,
en mis padres que no escuchan,
en la fotografía que no acaba,
en las imágenes de yeso de este templo de mármol que no
escuchan,
no tengo metáforas, no se me viene a la cabeza ninguna historia o
figura capaz de hablar de todo esto, ninguna metáfora don
de esconder el acto de ser pisoteado por un hombre,
esto que escucháis es verdadero,
es parte de la historia de mi país,
este mi país verdadero que me escucháis,

no he hablado de él, apenas lo puedo ver, no sé nada de él más que el peso de su bota sobre mi nuca, no puedo hablar de él, no puedo hacerlo, sólo tendría que adivinar lo que hay arriba, la cara, el color, el olor de su boca, de sus manos, puedo responder vuestras preguntas adivinando todo aquello que queréis saber, no me queda otra salida que responder adivinando, como lo he hecho desde que comencé con esto, adivinar la fisonomía de los hombres que me colocan el pie encima, han venido por millares, tal vez me equivoco y sólo ha sido uno que yo en esta mi corta vida, en mi demencia, multiplico, vuelvo millar, podéis preguntar y yo relatarles, hablando a medias, con palabras atropelladas y poco claras, con la boca cerrada por el peso del zapato, con tropezones en la lengua, tartamudeando, que no es otro que el peso del zapato sobre mi cabeza, sobre mi boca, sobre mi lengua, en mi lengua más grande que mi boca, apretada y sin posibilidad de articular palabra, que por el peso de la bota, me escuchan este tartamudeo que borronea palabras, en medio de toda esta dificultad puedo relataros que en estas palabras entrecortadas y desordenadas hay que buscar la narración del hombre que me oprime la cabeza con el zapato, que me obliga a mirar su dorada meseta al comienzo de sus piernas y la que habla de mis padres que no me ven, ni me escuchan, que están a mi lado, esperando que salte el flash de la fotografía para perpetuarme, para perpetuarlos, en este templo todo de mármol en un pueblo pequeño de esta geografía,

sé que entre ellos no hay miradas, son un hombre y una mujer a cada lado de la vida, están separados a cada lado de la vida, como están separados, los dos, de mí, de mi pequeña y cotidiana tragedia, del dolor de la mandíbula y de la oreja y de la lengua y de todo mi cuerpo bajo el peso del zapato de ese hombre que me obliga a mirar sólo su sexo, nada más que su sexo.

.....

un hombre y una mujer a cada lado de la vida, separados a cada lado de la vida.
un flash enceguece y barre con todo.

.....

todo esto ha sido escrito por LUIS CRUZ, pseudónimo de Juan Claudio Burgos.

(Footnotes)

* el personaje debe ser representado por una actriz.